DIA DE MODA

AÑO I — 16 DE FEBRERO DE 1880. — NÚM. 2

TEXTO DE EUSEBIO BLASCO—DIBUJOS DE MANUEL LUQUE

NÚMERO SUELTO UN REAL.—RESERVADO EL DERECHO DE REPRODUCCION.

Redaccion, Plaza de Celenque, 1, tercero derecha.—Administracion, Plaza de San Nicolás, 8, bajo.

Conversacion.

El marqués del Campo es el hombre del día. Así como nosotros compramos cigarros, fósforos, *La Correspondencia*, una butaca para el teatro Real, él adquiere en un momento frioleras, como un palacio en Arcachon, un castillo en Viñuelas, veinte vapores, que llevan dos mil pasajeros desde Barcelona á Manila...

Hubo un tiempo en que Salamanca era el que lo compraba todo. Ahora el banquero de moda es este valenciano extraordinario, para quien todo es *fácil*, y *á quien todo se le viene á las manos*.

Si le hubieran concedido la construccion del ferro-carril del Noroeste, tengo la seguridad de que ya se oiría el silbido de las locomotoras, porque la actividad de Campo no se parece á nada.

Decidle que le teneis que hablar de algun asunto comercial, y os citará para las siete de la mañana. Es un hombre que se levanta el día anterior y se acuesta al día siguiente. Sobre su mesa hay apuntes de todas las grandes empresas del mundo. Domina los negocios como Valera el idioma, ó como Castelar la palabra. Habla todos los idiomas y conoce á todos los hombres. Tal vez haya quien tenga más dinero, pero no más conocimiento de los negocios. Por eso está en primera línea.

Una noche le sorprendí jugando al tresillo con el marqués de Dos Aguas y el simpático señor Dupuy, á quien hace famoso una hija preciosa. Me senté á hacer el cuarto, y despues de una hora, en que el dueño de la casa nos dió más codillos que Cánovas á Sagasta, nos levantamos para tomar el té, y yo me dispuse á pagar.

Mi amigo se sonrió, y apartó el dinero cariñosamente.

Dupuy me dijo:

—El marqués no juega nunca dinero.

Efectivamente: este hombre que reconoce el imperio de la suerte, que tiene que contar con ella en el cúmulo de negocios que maneja, no sabe lo que es perder ni ganar dos reales.

Para él el dinero es la inspiracion, el *estro* de los negocios, la mano oculta que mueve la máquina, ó el ambiente que se respira cuando las

RECUERDOS

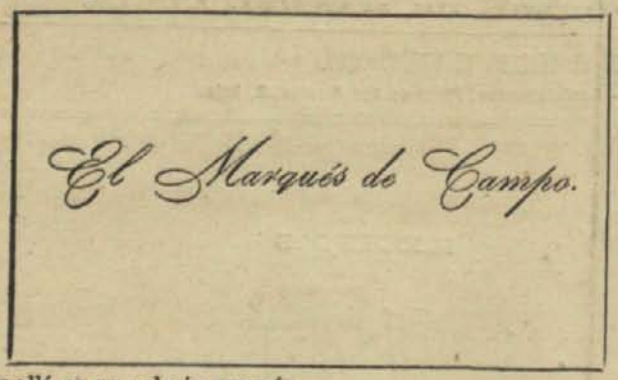
Ilusiones engañosas,
Livianas como el placer....
¡Oh carnaval! Cuántas cosas!
Has visto desparecer!

© Biblioteca Nacional de España

aspiraciones están logradas; pero no una cosa material, que se ve y que se toca.

Campo no lleva jamas dinero encima. El reloj y el dinero son dos cosas que no entran nunca en los bolsillos de su chaleco.

Sale de casa, compra lo que le gusta, y paga con una tarjeta que dice:



y allá en su palacio pagarán.

Proyecta un viaje en diez minutos. Mañana salimos para Viena, lo dice, por ejemplo, á su ayuda de cámara. Y se mete en el coche-salon con los bolsillos vacíos. Él come, almuerza, ocupa el salon mejor de cada hotel, ve á los banqueros, á los ministros, á los reyes, á todo el mundo ménos al dinero.

¡Yo creo que como lo tiene tan dominado, le da lástima verlo!

***

Anteanoche, baile en casa de los señores de Bauer.

Madame Bauer, distinguidísima señora que así ejecuta primorosamente comedias francesas como hace los honores de la casa á *merveille*, proporcionó á sus numerosos amigos una noche que tardará en borrarse de la memoria de los que á la fiesta asistieron. Lo más selecto de la sociedad madrileña estaba allí. Nobleza, literatura, política, alta banca, Cánovas y Castelar, Echegaray y Nuñez de Arce, Vinent y Santoña, Osuna y Fernan-Nuñez. Se bailó hasta las dos, y la fiesta fué digna de los opulentos anfitriones.

***

De la banca pasemos á la Iglesia.

La cuaresma ha empezado, y al hablarse en sociedad de los sermones que van á comenzar, comienza á circular el nombre del predicador en boga.

Es un jesuita. Con esto digo bastante para probar que tiene talento. No he conocido á ningun jesuita tonto, y entre el vulgo de los curas los jesuitas se dan á conocer en seguida. Yo puedo elogiarlos sin temor de que otro vulgo diga que me han comprado, como es costumbre; primero, porque no soy sospechoso de adulaciones al clero, y segundo, porque soy muy caro.

El predicador de moda es el padre Fita.

Ya el año pasado, cruzando una tarde por la calle de Cañizares, ví á la puerta de un oratorio que allí hay, una larga fila de coches, que en las iniciales de las portezuelas y en las coronas que sobre ellas campean, me denunciaron la proximidad de amigas mias.

—Hola, me dije pasando la vista por los coches;—aquí deben estar la duquesa de Hijar, la condesa de Lombillo, la baronesa del Castillo, la marquesa de Roncali...

Y entré. Predicaba un orador tiernísimo, de dulcísima voz, que parecía llegar al alma, como se dice vulgarmente. Su sermon más parecía un discurso religioso; no había en él las vulgaridades gerundianas á que los curas de misa y olla tienen acostumbrados á los fieles.

—¿Quién es?—le pregunté á una vieja que rezaba, tosía y pedía limosna, todo á un tiempo:

—Es el P. Fita.

Su reputacion me pareció justificada. El P. Fita es ya indispensable en todas las funciones religiosas, y esta Cuaresma será como la anterior, el predicador elocuente de este desierto madrileño.

La gloria de la Hijosa, como la inundacion, sube, sube, y va cubriendo los tejados de muchas actrices.

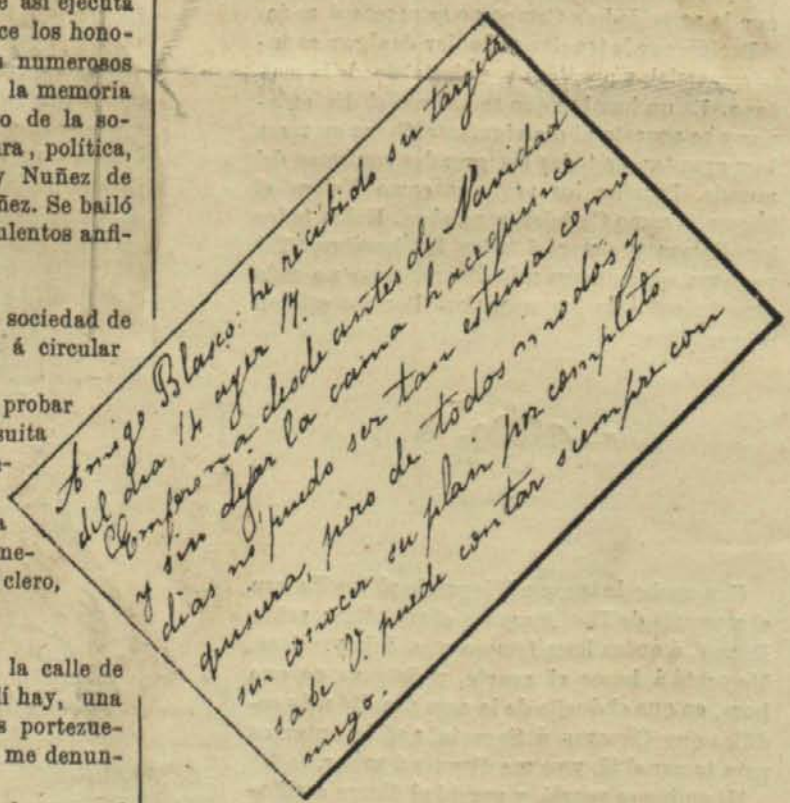
La prensa y el público la celebran constantemente, y así como el Estado era Luis XIV, el teatro de Apolo es ella.

No hace muchos días pedía yo en un periódico, ya popularísimo, una compañía, en que la dama cómica fuese Pepita Hijosa, y la dama de carácter Matilde Díez.

Yo tengo tal veneracion por Matilde Díez, que me creí obligado á remitirle el número de aquel periódico, pidiéndole su parecer sobre el proyecto.

Y á los tres días, Matilde me enviaba su tarjeta respaldada, que ofrezco á mis lectores como autógrafo precioso.

Héla aquí:



Ahora, si la empresa de la Comedia, si mi amigo Emilio Mario, si los actores dicen que Matilde no quiere hacer ciertos papeles (y yo lo he oido en los saloncillos de los teatros), el público y la prensa podrán desmentirlos, dando á la vez las gracias á la artista eminente, como se las da desde aquí su admirador y amigo,

Eusebio

© Biblioteca Nacional de España

Acto tercero del *Trovador*.

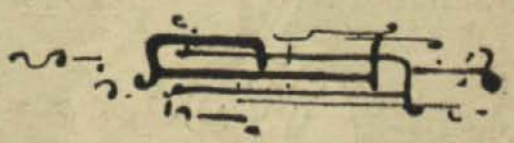
Timbres de Viena.

Un amigo mio que se llama Fernando, se enamoró de una mujer. Le escribió una carta diciéndola que la amaba, y recibió la siguiente respuesta:

«Haré lo posible por probar á usted que no me ha sido indiferente. Afortunadamente soy viuda, independiente y un *rendez vous* dado por mí, no perjudica á nadie más que á mí misma.

Mañana á las nueve iré á misa á la iglesia de las Calatravas.

Esta carta tenía por timbre unas iniciales en rojo y oro



A los quince días (yo no sé lo que habría pasado), Fernando recibía la carta siguiente:

«Fernando mio: Te amo, sí, te amo cada vez más, y cada vez celebro con más sinceridad haberte conocido. Te espero á las cuatro, como de costumbre, y exijo que ya no te separes de mí. Hoy tengo langosta y chantilly.

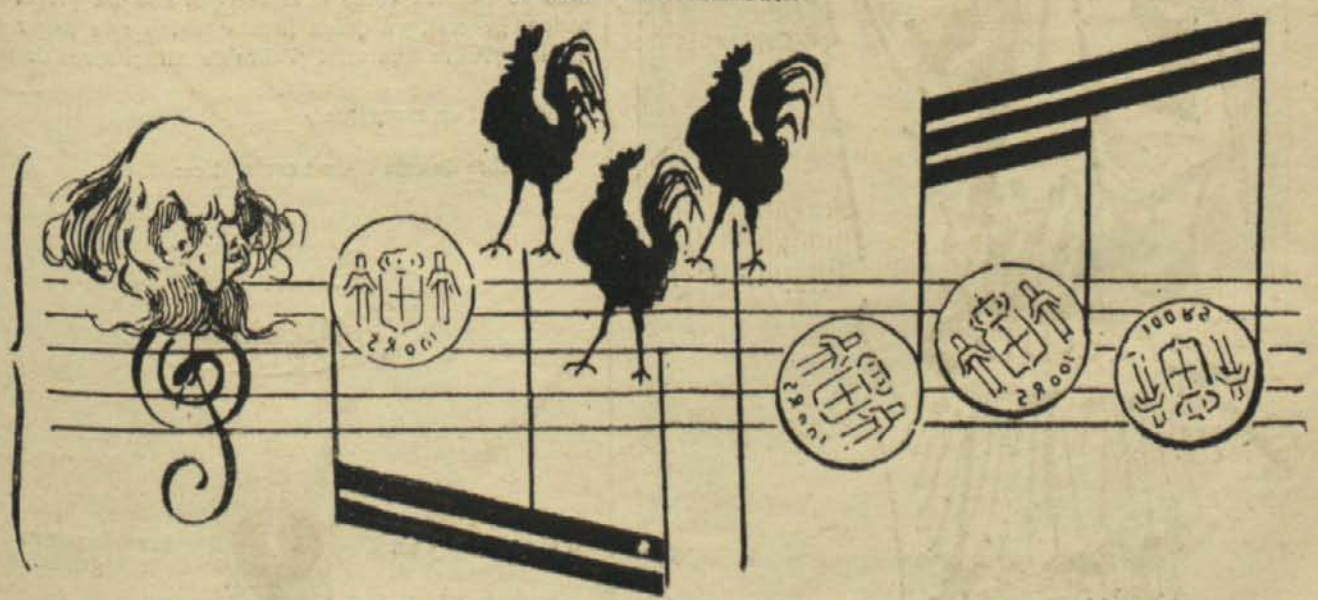
Adios, amor mio, hasta luégo. ¿Sí?

¡Te adoro!

Pásate por casa de Escolar y paga mi cuenta.»

Esta carta llevaba por timbre una palomita con un sobre en la boca, en el que decía:

¡EL REY DE LAHORE!



Deliciosa particion—que es para salir de apuros,—y cuesta en cada funcion,—cada nota cinco duros y cada baile un millon.

© Biblioteca Nacional de España

¡Criollita sabrosa!

A los dos meses Fernando, que estaba en París, recibía la siguiente carta de Madrid:

«Ni salgo, ni nadie me ve. Las circunstancias en que me has colocado serían terribles, si yo no confiara siempre en tu cariño. ¿Por qué tardas tanto en escribirme? Yo supongo que la diplomacia no te dará mucho que hacer.

Este mes no he recibido la letra.»

Esta carta, que era de tamaño grande, iba timbrada con una cabeza de perro ratonero, de color café.

Tres meses despues:

«Fernando: Mis acreedores no me dejan en paz, y yo he contraido mis deudas fiando en tus promesas.

Me levanto hoy de la cama, y te aseguro que mi convalecencia va á ser horrible.

A la niña la hemos puesto O.»

Timbre de circunstancias. Un bebé en cueros con un aro en la mano.

Al año justo:

«Sr. D. Fernando de Q***

Le escribo á usted fuera de mi casa para que mi pobre madre, recien llegada de Paris, no se entere de mis funestas debilidades.

Olvideme usted para siempre. El marqués se casa conmigo, y nos vamos de gobernadorcillos á Filipinas. La niña se llamará como el esposo que nos ha proporcionado el general, y á quien hemos tenido que pagar sus deudas. ¡Pobre hija mía! ¡Pobre de mí! ¡Pobres de nosotros!

¡Es usted un monstruo!»

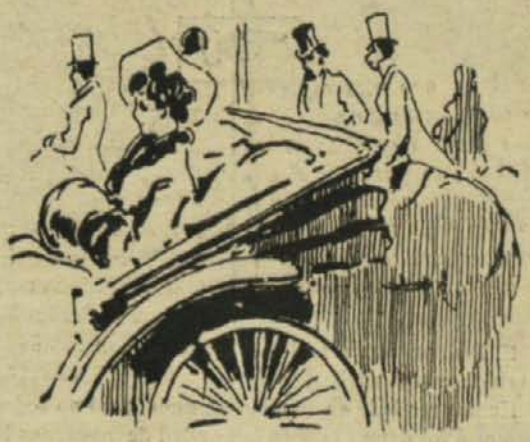
El timbre de esta última carta, dice:

En el sobre hay un borrado por una lágrima.

© Biblioteca Nacional de España

EN EL PASEO DE COCHES

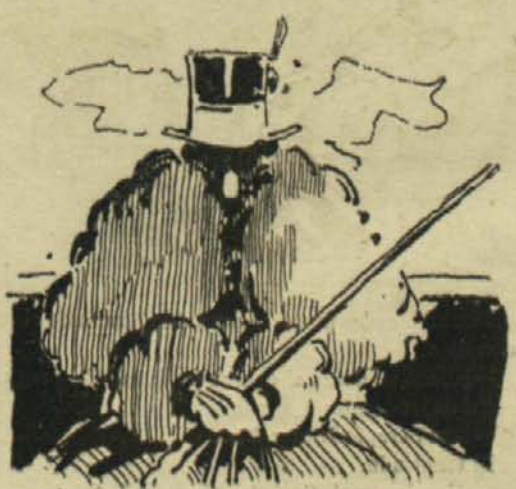
La duquesa de Perfil.



La marquesa de Frente.

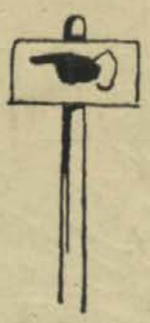
¡El Carnaval se va!

¡Abonado á simon!



La posicion más alta.

© Biblioteca Nacional de España



El DIA DE MODA ha ido á todas las redacciones de los periódicos madrileños.

Hemos recibido en cambio algunos, pero no todos. Rogamos á los demas tengan la bondad de pagarnos la visita, que la estimamos en mucho.

La muerte del notabilísimo dibujante Balaca es una pérdida artística que todo el mundo deplora.

Dos niños, acompañados de una preciosa *Miss*, pasan por delante de la casa de Moneda.

—Mira, mira, Paquito,—dice la niña;—mira qué humo sale por la chimenea.

—¡Naturalmente,—dice el niño; estarán friendo las pesetas!

Los empleados municipales están formando el padron de una casa.

—¿Cómo se llama el cabeza de familia?—preguntó uno.

Un dependiente:

—Don Serapio Diez y Diez.

El empleado:

—¡Hombre, no! ¡Será don Serapio Veinte!

—¿A qué está expuesto el que piensa poco las cosas?

—A que se le monte una liebre en la cabeza.

—¿Por qué?

—¡Porque donde ménos se piensa... salta la liebre!

Una frase que pinta el hermoso carácter de don Antonio García Gutierez, á quien la gloria no ha hecho inmodesto nunca.

Se hallaba en el saloncillo la noche del *estreno* del *Trovador*. Dos amigos literatos se acercan á él poco ántes de acabarse el primer acto, y le dicen:

—Señor Don Antonio, venga usted al escenario para salír á la escena cuando el público le llame.

Y él, con cierto aire de duda, exclama:

—¿Y si no me llamara?

En una casa muy conocida.

Un amigo que á la señora de la casa le es insoportable, entra y pregunta si la señora recibe.

Sale á la antesala el niño mayor, que oye al caballero hacer la pregunta al criado.

El niño se va corriendo hacia adentro, sale en seguida, y exclama:

—¡Dice mi mamá que está en misa!

En la estacion del Norte.

—Mozo, ¿á qué hora sale el tren de las ocho y veinte?

—A las nueve ménos cuarenta, caballero.

El caballero:

—¡Pero, hombre, todos los dias están ustedes variando las horas!

© Biblioteca Nacional de España

INÉDITAS

DOLORA

LA BUENA PECADORA

Despues de dias de tormentas llenos,
te ví en misa rezar con santa calma,
y dije para mí:—«del mal al ménos,
da el cuerpo al diablo, pero á Dios el alma.»

Campoamor.

En el alma más serena
traban contienda prolija,
el instinto que la aguija
y la razon que la enfrena.
¿Quién sus combates condena,
sus dudas y su amistad?
¿Pudiera hallar la verdad,
sumida en hondo desmayo?
La verdad es como el rayo,
fulgura en la tempestad.

J. Velarde.

PINCELADA

Tus ojos son del cielo
porque bendicen;
son libros y son lenguas
por lo que dicen.
No ví montañas
que despidan más sombra
que tus pestañas!

Antonio F. Grilo.

LOS DOS BESOS

Creyendo tu amor profundo,
me extasio, me embeleso:
estampo en tu boca un beso,
y entónces comprendo el mundo.
Mas, ¡cuando hastiados los dos
mi alma á otro espacio dirijo:
busco el beso de mi hijo,
y entónces comprendo á Dios!

Francisco Perez Echevarría.

A UN POETA

Aunque críticos traidores
hallen en tu obra defectos,
alégrate y no lo llores,
que siempre, donde hubo flores
acudieron los insectos.

José Extremera

PROBLEMA

Habla la ciencia; á su acento,
aunque pretenden luchar,
doma su furor el mar
y se rinde el firmamento.
Para dar cima á su intento
pide auxilio á la razon;
y hacen de su humillacion
más patente la evidencia,
pues ni rinden la conciencia,
ni doman el corazon.

A. G. de Santibañez.

Á UNA MASCARA

De nuevo en mi camino te has cruzado,
y otra vez por mi mal tus huellas pierdo,
sin que dejes al irte de mi lado
la esperanza que nace de un recuerdo.
Adios, felicidad, quiere la suerte
que nunca fijes mi fortuna incierta:
te acercas siempre á mí tan encubierta,
que no logro en la vida conocerte.

Juan José Herranz.

LEYENDO UNA CRÍTICA

(Á J. J. HERRANZ)

¡Qué erudicion aviesa
despliega la impotencia á su servicio!
Poeta, canta, tu mision es esa,
y déjalos ladrar: ese es su oficio.

J. Campo Arana.

EPIGRAMA

Con Casta, mujer muy basta,
Salomon casó en Leon.
y aunque con muy buena pasta,
tienen los hijos de Casta
muy poco de Salomon.

Manuel del Palacio.

El leon con ser leon
tiene condicion
y el chacal

Euseb

Colmos

El colmo del extranjerismo:
—Hacerse el sueco.

El colmo de la aprension:
—Coger bultos de tabaco sin h.

El colmo del deber:
—No pagar ni las visitas.

El colmo del desayuno:
—Tomar café con un hermano de leche.

El colmo del valor:
—Vivir en la calle de Peligros.

El colmo de la ingratitud:
— Mirarse al espejo y no conocerse.

El colmo de la paciencia:
—Darle catorce consonantes á un crítico, y esperarse á que haga un soneto.

El colmo de la seguridad:
—No tener atadero.

El colmo de la dignidad:
—No indignarse por nada.

El colmo de la glotonería:
—Chuparse los dedos de gusto.

El colmo de la devocion:
—Un niño que no se aplica por el gusto de que le echen un sermon.

El colmo del éxito:
—¡Sacar á la escena al empresario!

El éxito del *Roi de Lahore* ha sido completo. Direccion de orquesta, *misse en scene* y ejecucion arrancaron aplausos, y el público presenció una cosa nunca vista. El empresario salió á la escena.

Esto me recuerda lo del sacristan que oyendo celebrar un sermon á unos devotos, decía:

—¡Yo lo he repicado!

Lo mismo, poco más ó ménos, puede decir el Sr. Rovira.

—Salgo á la escena, porque esa ópera yo la he pagado!

El maestro Pérez ha hecho un verdadero *tour de force*, del que ha salido airosísimo. Ha dirigido la orquesta muy bien, habiéndose encargado de ella el día anterior.

© Biblioteca Nacional de España

Durante el último sitio de Paris llevaron á un guardia nacional herido á un hospital de sangre.

El dolor de sus heridas le hacia exclamar á cada momento:

—¡Dios mio, Dios mio!

—Una hermana de la Caridad se le acerca y le dice:

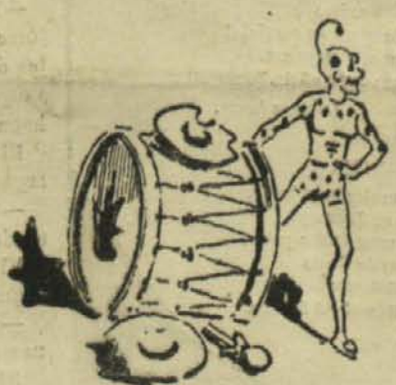
—¿Llamais á Dios? Yo soy su hija, ¿qué quereis?...

El guardia, fijándose en el hermoso rostro de la hermana:

—¡Que le digais si tendría inconveniente en ser mi suegro!

Un caballero entrando en la librería de San Martin:

—¿Me hace usted el favor del Código penal con láminas?



El libro de Valera, *Dafnis y Cloe*, ha logrado un éxito tan extraordinario como merecido. El público de buen gusto se disputa los ejemplares de esta obra, verdadero prodigio de estilo.

Los teatros preparan grandes novedades.

Para el Español un drama de Santero, el jóven doctor que en poco tiempo se ha conquistado una reputacion envidiable y es digno hijo de su padre. Santero, á la vez que asiste á sus numerosos enfermos y toma parte en las discusiones científicas del Ateneo, tiene tiempo para escribir dramas que deseamos sean muy aplaudidos.

Ya hemos aplaudido en Echegaray al ingeniero-poeta. Ahora aplaudiremos al poeta-médico.

En la Comedia se ensaya una de Enrique Gaspar, el autor realista, cuyas aplaudidas obras han dado orígen á tantas polémicas en la prensa.

Cavestany nos hará oir mañana en Apolo un nuevo drama: *Sobre quién viene el castigo*.

En la Zarzuela oiremos pronto una de un autor nuevo; el Sr. Jimenez Delgado, que ha escrito un drama lírico titulado *Florinda*, al que ha puesto la música el aplaudido maestro Marqués.

Acabada en Marzo la temporada de la Comedia, comenzará á actuar en ella la compañía italiana de la eminente actriz Virginia Marini.

MADRID: 1880.—Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 10.

DIA DE MODA

TEXTO DE EUSEBIO BLASCO—DIBUJOS DE MANUEL LUQUE

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid: un mes, 4 rs.; número suelto, un real.—En Provincias: un mes, 5 rs.; número suelto, 1,50 rs.—Portugal: tres meses, 16 rs.—Francia, Inglaterra é Italia: tres meses, 20 rs.—América y Filipinas, semestre 3 pesos fuertes; un año, 5,50 ps. fs.—Se suscribe en las principales librerias de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar y directamente ó por medio de letra ó libranza anticipada en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, número 8, bajo. Se admiten sellos de franqueo, pero en carta certificada.

© Biblioteca Nacional de España